

# Comentario al trabajo de Javier García



---

FERNANDO WEISSMANN<sup>1</sup>

Agradezco a la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* la invitación a comentar este importante y profundo trabajo de Javier García, fruto de su gran capacidad y experiencia. Es realmente un honor y una gran responsabilidad.

Quiero destacar que se ocupó en este trabajo, con toda claridad, valentía y sin ambages, de los grandes temas más difíciles, conflictivos y muy actuales de la formación psicoanalítica y del psicoanálisis en general, señalando con precisión su posición.

En este comentario voy a referirme solo a algunos de los puntos que menciona.

## ACERCA DE LA FORMACIÓN PSICOANALÍTICA

Desde un principio el autor subraya un concepto fundamental: que «la experiencia inconsciente en transferencia» es lo central en el psicoanálisis y que este conocimiento y su estudio son «lo esencial de la transmisión del psicoanálisis». Coincido totalmente en colocar en primera línea los dos elementos fundamentales de toda experiencia psicoanalítica: el inconsciente y la transferencia. Podría agregar otro tercer elemento de no tanta trascendencia pero de indudable importancia: la sexualidad infantil.

Lo que denominamos *modelo* en la formación psicoanalítica es la particular manera en que se articula el clásico trípode de Eitingon (análisis

1 Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Chair Education and Oversight Committee International Psychoanalytical Association. fernando.weissmann@gmail.com

personal, supervisión y seminarios), a partir del cual surgen los tres modelos actualmente aceptados por la IPA (Eitingon, francés y uruguayo), cada uno de ellos con sus variaciones. A esto se suma, como bien dice Javier, el hecho de que dentro de cada variación encontramos la singularidad del caso por caso «que dependen de lo inconmensurable de la experiencia de cada uno».

En los diferentes institutos psicoanalíticos de la IPA, los modelos de formación parecieran acentuar ya sea el psicoanálisis (modelo francés), con sus distintas teorías, estudios metapsicológicos, correlaciones teórico-clínicas, material clínico, etcétera, ya sea el psicoanalista (modelo Eitingon), mediante la profundización del propio análisis del candidato o un mayor conocimiento de la teoría, de la técnica, análisis y estudio de la transferencia y contratransferencia, etcétera, para que el analista se encuentre en las mejores condiciones para comprender y tratar a su aspirante-candidato. El modelo uruguayo, muy bien representado por Javier, pone el acento en lo institucional: «una desconcentración del poder del didacta y una mayor democratización institucional», expresa.

Estos aspectos son aparentemente inseparables, sin embargo deben considerarse, debido a que tanto histórica, cultural, tradicional como políticamente hay una cierta tendencia a acentuar alguno de ellos, pequeñas variaciones que incluso pueden modificarse a lo largo de los años. Por tanto también habrá que tomar en cuenta, como parte del contexto, tanto el tiempo de existencia de la institución como el número de integrantes y su crecimiento demográfico a lo largo del tiempo.

De cualquier manera, lo básico en los tres modelos y sus variantes sigue siendo la noción de inconsciente y la importancia de la «constitución y trabajo en transferencia», explicitada o no.

#### ACERCA DEL PLURALISMO

La discusión que propone el autor es sumamente importante, pues va a la raíz del problema. Las diferentes escuelas psicoanalíticas responden a la visión de ¿diferentes lecturas de la realidad? Esta lectura puede ser única e ilusoria o, por lo contrario, sostenemos percepciones fragmentarias de la realidad, «de una realidad plural, diversa y mestiza», como dice Javier en el texto.

En otras palabras, con cada propuesta teórica tratamos de crear un nuevo psicoanálisis en su totalidad o aceptamos que las diferentes escuelas perciben aspectos parciales de una misma realidad, como «discursos teóricos múltiples», pero que la teoría psicoanalítica podría abarcarlos a todos.

La ilusión de una unidad que sería utópica, ya sea de la teoría psicoanalítica o de la realidad, llevaría a considerar que ¿hay distintas teorías porque suponemos diferentes realidades? O la realidad es una sola y habría diferentes lecturas de ella, según muy diferentes ópticas: sociales, culturales, políticas, tradicionales, etcétera.

El contexto en este sentido tiene una importancia fundamental, sin él el psicoanálisis no sería concebible, por lo que coincido con la afirmación de Javier: «Estamos sí en un momento de reconocimiento de la pérdida de sistemas de pensamiento unitarios y del reconocimiento de discursos no solo inacabados sino diversos y mestizos».

#### DIFUSIÓN DEL PSICOANÁLISIS Y PSICOANÁLISIS APLICADO

La importancia de la difusión del psicoanálisis en otras prácticas, profesiones y oficios es otro capítulo importante de la extensión del psicoanálisis a otros campos del conocimiento en la cultura y la sociedad. Los descubrimientos del psicoanálisis llevaron a enriquecer el quehacer cultural, su aplicación ha tenido un crecimiento enorme, «es difícil encontrar un campo en el cual no se utilicen conocimientos del psicoanálisis». Esta afirmación es tremendamente importante, porque es notable cómo muchas concepciones psicoanalíticas se han hecho parte de la comprensión de muy diferentes espacios culturales, educativos, de organizaciones sociales y políticas.

Por lo que encuentro otro punto de coincidencia con el autor cuando expresa: «Esto hizo que antropólogos, escritores, historiadores, psicólogos, médicos, artistas plásticos, maestros y docentes, pedagogos, neurólogos y psiquiatras dispusieran de conceptos e ideas del psicoanálisis que les abrieron el horizonte teórico y práctico de sus quehaceres».

## SUBJETIVIDAD-SINGULARIDAD, INSTITUCIÓN Y CONTEXTO

Menciona otro aspecto de muy relevante actualidad: el lugar de las instituciones psicoanalíticas. A partir de la idea de que el contexto impone diferentes realidades, surge un nudo de tensión entre ese contexto (institucional y social) y la singularidad (transferencial). Por ello es muy esclarecedora la concepción de W. Baranger acerca del psicoanálisis como artesanía, como articulador válido entre el arte y la ciencia, en el que resalta la inevitable participación de la subjetividad, del talento del artista. Javier amplía en este sentido lo institucional cuando dice: «Algo estimulante que tiene la pertenencia a una sociedad internacional es el encuentro de trabajo con analistas de formaciones muy diferentes en los que podemos reconocer finas singularidades en el acceso a nuestro objeto común. Que es un intento de alejarnos de [...] el espíritu de los siete anillos, espíritu de secta, de exclusividad, endogámico, [que] se cultiva en exceso». Es que cada instituto, dentro de la globalidad de la IPA, es una singularidad, con su historia, tradición, contexto social, político, económico, etcétera.

Para finalizar, quiero expresar que la lectura de este material de Javier, con el cual me siento completamente consustanciado, me produjo un gran placer.

Muchas veces intercambiamos puntos de vista, experiencias, valores, dudas y angustias. Pero siempre he percibido un acuerdo que me hace sentir que el Río de la Plata, más que separarnos, es un puente que nos ha unido en nuestro común interés por el psicoanálisis. ♦